opusdei.org

De Irak a Francia: historia de una huida

Kristian, Swarin, Sidra, Sarah y Soleen, cinco jóvenes iraquíes, tuvieron que abandonar con sus padres la ciudad de Karakoch (Irak). Al llegar a Francia, unas jóvenes de un Club juvenil les ayudaron a integrarse.

14/01/2016

Desde Irak hasta Francia: ese fue el largo camino recorrido por los padres de Kristian, Swarin, Sidra, Sarah y Soleen, cinco jóvenes iraquíes, de entre 6 y 16 años. Tuvieron que abandonar su casa con lo puesto el día en que el Estado Islámico entró en su ciudad.

Tras abandonar Karakoch, se refugiaron en la ciudad de <u>Erbil</u>.
Desde allí, toda la familia pudo viajar a Francia.

En Grenoble, una de las hermanas, Soleen, conoció a otras chicas del club Lanfrey. Este Club es una iniciativa de familias de la ciudad francesa, que desean crear un ambiente de amistad, de ocupación provechosa del tiempo libre y de formación cristiana. El Opus Dei se responsabiliza de la formación religiosa.

La familia que acogió a Soleen –la mayor, de 16 años–, sus hermanos, sus padres y su abuela, sugirió a la joven iraquí que conociese a las chicas que acudían a ese Club. Enseguida, encontró un ambiente de acogida, de diversión y de mucho estudio.

Desde enero del año pasado hasta junio, cada semana, sus amigas del Club Lanfrey se turnaron para darle clases de francés. "Como las clases nos enriquecían a todas, nos decidimos a organizar una semana de apoyo escolar para los hermanos de Soleen", explica Celine, responsable del Club Lanfrey.

Así, a finales de agosto, Kristian, Swarin, Sidra, Sarah y Soleen recibieron la ayuda de nueve chicas francesas: cinco en edad escolar, que acompañaban en pareja a los jóvenes iraquíes, y cuatro bachilleres, que organizaban las actividades.

El primer día se fueron de excursión al monte, para romper el hielo y crear amistad. A partir del día siguiente, las clases comenzaron a las 9 de la mañana, con una clase básica de arameo y árabe. Las francesas pudieron aprender el Padre nuestro y el Ave María en la lengua que habló Cristo. Luego, se sucedieron diferentes clases, tanto en francés, como en árabe, para preparar a los niños al inicio del curso.

También hubo momentos de oración juntos –alternando el francés y el árabe-. No faltaban otras actividades divertidas, como el deporte o el teatro. Antes de la cena, se charlaba sobre algún tema cultural: pasajes de la Biblia que ocurrieron en Irak, el Estado Islámico o la ecología que defiende Papa Francisco. Se terminaba con alguna actividad divertida, como un chapuzón en una piscina o una película. La semana de integración terminó con una representación teatral preparada por los chicos: El fantasma de Canterville.

Esa semana enriqueció muchísimo a todos y ayudó a la familia de Soleen a integrarse bien en Grenoble. Los meses de colegio ya transcurridos dan fe de la utilidad de esas actividades. Los momentos de diversión, estudio y oración de niños árabes y franceses fue, sin duda, un cambio en la vida de todos.

pdf | Documento generado automáticamente desde https:// opusdei.org/es-gt/article/de-irak-afrancia-historia-de-una-huida/ (19/11/2025)